

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
 Suscripción: España, un trimestre . 1'00
 " Extranjero, " " " 1'50

Ratificación de poderes

Una lección para los organismos obreros

La ratificación de poderes que, como resultado de la última farsa política llamada crisis ministerial, se ha conferido al negociante que durante trece meses no ha sabido, ni ha querido poner orden al desenfreno capitalista, que con sus latrocinios ha agravado el estado precario e indigente del proletariado productor, es una bofetada más sobre el rostro demacrado del pueblo y como una confirmación de que la odiosa labor de tan nefasto gobernante ha sido óptima y de que su continuación es necesaria para proseguirla.

Efectivamente... El hoy otra vez presidente del Consejo de ministros, después de anunciarnos continuamente durante su pasada actuación en el Poder, con acompañamiento de chirigotas, que iba a solucionar todos los problemas, creados por la desmedida ambición y avaricia de los capitalistas y por la sañuda, injusta e inicua represión autoritaria, problemas conocidos con los nombres de «carestía de subsistencias», «falta de trabajo» y «amnistía», durante cuyo tiempo los capitalistas y el Gobierno han venido empeorando la situación, aumentando sus latrocinios los primeros, so pretexto de la guerra que sus congéneres de otras naciones provocaron y encendieron, y cometiendo el segundo repetidamente hechos tan inicuos como los de La Unión, Logroño, Manzanares, Puerto del Son, Albuquerque, etc.; después de tantos meses, repetimos, de anuncios de «solución» a esos problemas sociales, al fin el gobernante a quien ahora se han ratificado los poderes, cumpliendo lo prometido, hizo sabiamente algo referente a las subsistencias, armonizando intereses... burgueses, pues la carestía persiste beneficiosamente para la burguesía, y además ha promulgado una amnistía tan «amplia» y tan beneficiosa para sus víctimas, para las víctimas que no habiendo caído bajo el plomo uniformado fueron encerradas en las cárceles y presidios, que, en toda España, sólo MEDIA DOCENA de condenados han obtenido la libertad.

Y todo ello ha sido otorgado en medio de una continua agitación obrera, y después de una huelga general en toda España anunciada y cumplida sólo para 24 horas, como las que se dan todos los domingos del año y demás fiestas de guardar, huelga de la que el Gobierno quedó muy complacido, y por lo cual «amplió» aun más la amnistía, pues sin ello sólo hubieran sido tres los presos liberados...

Sirva ésto de una lección más o experiencia para los organismos obreros de España.

Una huelga, y menos una huelga general, no puede ni debe dársele a priori

un término fijo si no se quieren anular sus efectos y convertir la huelga general, que debe ser cuando menos una demostración de FUERZA OBRERA, en demostración festiva, en un día de asueto.

Estamos convencidos de que a no haberse mencionado eso de las 24 horas, recaladas con tanta insistencia, otro resultado más positivo hubiérase conseguido de tan unificada demostración obrera en España, y no nos halláramos hoy en las mismas circunstancias que la motivaron.

Las continuas denuncias y procesamientos nuevos de que es víctima la prensa avanzada, inmediatamente después de la promulgación de la tan ampliada amnistía, que es un equivalente a encarcelar a mayor número de los que se han excarcelado, prueba lo nulo de lo único positivo que se ha alcanzado.

La mayoría de los delitos cometidos a causa o motivo de las huelgas llevadas a cabo precisamente para alcanzar el mejoramiento de las condiciones precarias por la carestía de la vida, no han sido comprendidos en la amnistía. Los abusos del poder, las extralimitaciones de la autoridad y de los encargados de administrar justicia, continúan aumentando el número de víctimas que purgan en las cárceles el haber defendido la razón, la justicia y la verdad.

Aleccionados por este resultado nulo de la demostración que con tan admirabile unidad hizo el proletariado español el día 18 del pasado diciembre, los organismos obreros federales de España se proponen proseguir su labor reivindicadora prescindiendo ya de contemplaciones generadoras de errores y llegar hasta donde sea preciso para hacer valer el derecho a la vida y a la libertad.

Nosotros deseamos vivamente que esta orientación inspire a los delegados del próximo Congreso de unificación y que los acuerdos respondan a los procedimientos y medios de lucha que las circunstancias requieren y que nuestros enemigos mancomunados, los dueños del Gobierno y del Capital, justifiquen que sean los más extremos y enérgicos.

La «unidad de acción» del proletariado, con su FUERZA ha de ser algo más que una simple y estéril unidad de petición. Es necesario afrontar al enemigo resistiéndolo denodadamente hasta conseguir lo propuesto y con el aliento de un ideal superior.

Solo entonces el proletariado hará algo práctico. Exigen que así se accione, no solo las demasías de la autoridad y del capitalismo, sino nuestra propia conciencia de hombres dignos y libres.

los que arrastrados por las corrientes del ambiente corruptor de la política; los que admiran los sacrificios que los obreros abnegados y desinteresados hacen para emanciparse de la tiranía estatal y aceptan la revolución sin que ellos moral ni materialmente se comprometan, aceptan también el estado anárquico; y sin comprender el por qué de las miserias humanas ni el fin que los anarquistas persiguen y acostumbrados a que se lo den todo hecho, les parece imposible romper de un solo golpe las cadenas que nos sujetan al actual modo de ser de los pueblos totos.

Y como que los que han bebido las guas ferruginosas y cristalinas del caudaloso manantial de la ideología son de temple acerado, no miran hacia atrás más que para despreciar lo arcaico y lo inservible y serán sin duda los Espartacos de mañana, a ellos me uno para con mi aliento, si de algo sirve, darles siquiera una esperanza a fin de que no se debilite su espíritu luchador en mitad del camino ascendente de las ideas.

La juventud militante en la avanzada del ejército rebelde, la que ha despertado de su aletargado sueño y se declara resueltamente revolucionaria y aproxima la hora de la redención de los esclavos y la derrota final y la muerte segura de las instituciones todas, es esa juventud inquieta que a voz en grito clama justicia y que no se amilana ante el furor de los ejércitos armados ni se doblega ante la ferocidad de la hiena capitalista, autora y promotora de la guerra europea, de todas las guerras y de todos los crímenes que la historia nos cuenta y que en breve plazo tendrá que expiar.

Jóvenes rebeldes de la España inquisitorial: vivimos en los momentos más críticos de la historia de nuestro pueblo ¡jamás se ha exterminado más cruelmente a los inocentes hijos del trabajo que en la época presente! ¡jamás se han unido tan estrechamente como ahora están, el comercio, la industria, el clero, el capital y el Estado para negociar con la sangre del proletariado, ni jamás como ahora el fantasma hambre ha llamado con tanta insistencia ni de más cerca a los estómagos obreros!

Culpemos al gobierno español, al capitalista español y a la política española de nuestra situación y no pensemos ya en pedirles misericordia. Convenzámonos ya de que el pedir es demasiada bajeza y demasiada humillación a la par que cobardía infame, tolerarles por más tiempo que nuestra dignidad pisoteen; y si en verdad nos sentimos hombres y deseamos accionar puesto que las circunstancias así lo exigen, preparémonos, cumplamos con nuestro deber y cuanto antes decir unánimemente lo que Joaquín Costa a los revolucionarios decía: «De hacer la revolución ya es hora.»

JOAQUÍN BLANCH

Barcelona 5 de enero de 1917.

MI REBELDÍA

Por el miedo, por ese *desfundamental* apego a la horrible vida, que transcurre monótona, perezosa en la organización de los seres, no somos todos rebeldes del actual movimiento opresor que gravita en todos los órdenes sociales. ¡Rebelde! He ahí mi voluntad pasmosa. ¡Amigo de la santa represalia? ¡No! Mi rebeldía es recóndita, sistemática. Si desmoronan los administradores de la diosa Temis sus repliegues justicieros; si la virtud es escarnejada, el trabajo despreciado, entonces, entonces venga la ira sobre tamañas delincuencias, fruto de cerebros empedernidos.

No hay razón, ni social ni científica, para que unos hombres dispongan de otros, y pasan como ascuas encendidas los ojos estrábicos del opresor para amontonar a costa del sudor del obrero los apetitos bestiales del usurero.

Pocos hay que, sin pasar por el marchamo del favor, no sean rebeldes.

Estantísima la desigualdad que reina, que casi va pudiéndose todo. ¡Monarquial! ¡Qué asco! ¡República! ¡Me produce náuseas! ¡Socialismo! Bourdean-

do está su maldad. Mi sueño, mi realidad, a veces me hace pensar en ese mañana tan grande, tan sublime, lleno de justicia, de igualdad, de fraternidad, trilogía encantadora, estropeada y vilipendiada por los mismos hombres.

¿Hojeamos? ¡Para qué! Desde *Caragalla* hasta nuestros días todo es canchalesco. Dios, Amo y Estado tienen el resorte mundial. Papas, Reyes, Emperadores... La tiara y los cetros, coronas y rebenques... eterna esclavitud de hombres.

¡Anarquial! ¡Faro luminoso! Ven pronto; abre tus puras puertas y deja pasar a los martirizados rebeldes, a todos los que han visto con horror la bestialidad de la especie humana.

Vociferar sus impetuosos zumbidos el cañón rugiente en los campos de batalla; el ser humano se hunde; ciencias, artes, naturalidad y religiones caen sumisas en el abismo sin fondo. ¿Dónde ser? ¿Qué rumbo tomar? ¡Humanidad! ¡Anarquial! ¿Somos locos? Nuestra demencia es la cuestión palpitante. ¡Guerrral! ¿Y los socialistas? Igual que Haase en Alemania, que Beutallet en Francia, han vendido a sus hombres. ¡Recuerdos de la Bastilla! Robespierre, Marat, Victor Hugo, Zola. ¿Han escrito? ¿Y su semilla esparcida? El palacio de Plutón sigue guardado por el perro Cerbero, el de las tres cabezas... Tres martillazos y las legiones de oro se perderán para siempre.

¡Anarquial! ¡Faro luminoso! Alumbrad el MUNDO.

PEDRO SALA SIRVENT

Burriana, enero.

La Anarquía

IX

Una vez demostrado que la Anarquía es el modo de convivencia social que sólo deja camino al mayor bien posible de los hombres, porque es la única que destruye toda clase interesada en tener en la miseria y en la esclavitud a la masa; una vez demostrado que la Anarquía es posible, porque, realmente, no hace más que desembarazar a la humanidad de un obstáculo, el gobierno contra el cual hubo siempre de luchar para avanzar en su penoso sendero, los autoritarios se ocultan tras la última trinchera con el refuerzo de muchos que, siendo fervientes amantes de la libertad y de la justicia, tienen miedo a la libertad y no pueden imaginarse una sociedad que viva y camine sin tutores, y que convencidos de la verdad, piden piadosamente que se deje la cosa para más tarde, para lo más tarde posible.

He aquí la substancia de los argumentos que se nos hacen en este punto de la discusión.

Aun a costa de repetirnos, vamos a responder a estas y otras objeciones.

Encontrámonos siempre frente al prejuicio de que el gobierno es una fuerza nueva, salida de no se sabe dónde, que por sí solo agrega algo a la suma de la fuerza y de la capacidad de los que lo componen y los que le obedecen. Por el contrario, todo lo que se hace en la humanidad lo hacen los hombres, y el gobierno, como tal, no pone por su parte más que la tendencia a convertirlo todo en un monopolio a beneficio de un determinado partido o clase y la resistencia a toda iniciativa que surja fuera de sus consejos.

Abolir la autoridad, abolir el gobierno, no significa destruir las fuerzas y las capacidades individuales y colectivas de la especie humana, ni la influencia que los hombres ejercen a porfía unos sobre otros; esto equivaldría a reducir a la humanidad al estado de una masa de átomos inmóviles e inertes, cosa imposible y que sería la destrucción de todo organismo social, la muerte de la humanidad. Abolir la autoridad significa abolir el monopolio de la fuerza y de la influencia, significa abolir aquel estado de cosas en virtud del cual la fuerza social, o sea la fuerza de todos, conviértese en instrumento del pensamiento, de la voluntad, de los intereses de un reducido número de individuos, quienes mediante la fuerza de todos, suprimen en beneficio propio y de sus ideas la libertad de cada cual;

significa destruir un sistema de organización social con el que el porvenir es acaparado entre una revolución y otra, en provecho de los que vencieron por el momento.

Ciertamente que, en el estado de la humanidad, cuando la inmensa mayoría de los hombres, presa de la miseria y embrutecida por la superstición, yace en la abyección, los humanos destinos dependen de la acción de un número relativamente escaso de individuos; ciertamente que no se podrá conseguir que de un momento a otro todos los hombres se eleven lo suficiente para sentir el deber y hasta el placer de regular las propias acciones, de modo que redunden en el mayor bien posible de los demás. Pero si actualmente las fuerzas pensantes y directoras de la humanidad son escasas, no es esta una razón para paralizar una parte de ellas y para someter muchas a unas cuantas particulares. No es una razón para constituir la sociedad de manera que, gracias a la inercia que produce una posición segura, gracias a la herencia, al proteccionismo, al espíritu del cuerpo y a todo cuanto constituye el mecanismo gubernativo, las fuerzas más vivas y las capacidades más reales acaben por encontrarse fuera del gobierno y casi privadas de su influencia sobre la vida social; y los que gozan del gobierno, encontrándose fuera de su natural ambiente y sobre todo interesados en mantenerse en el poder, pierden toda potencia de obrar y sólo sirven de obstáculo a los otros.

Abolido este poder negativo, que es precisamente el gobierno, la sociedad será la que pueda ser, dadas la fuerza y la capacidad del momento. Si fuésemos hombres instruidos y deseáramos extender la instrucción, organizaríamos escuelas y nos esforzaríamos en hacer entender a todos la utilidad y el placer de instruirse. Y si fuésemos pocos y no hubiese quien se interesase por la instrucción, no podría un gobierno crear hombres de tales condiciones; tan sólo podría, como hace hoy, disponer de los pocos que hubiese, substraerlos del trabajo fecundo, dedicarlos a redactar reglamentos que ha de imponer con la policía, y de maestros inteligentes y apasionados hacer *hombres políticos*, parásitos, inútiles, preocupados con la imposición de sus ficciones y con su mantenimiento en el poder.

Si fuésemos médicos e higienistas, organizaríamos el servicio de sanidad. Y lo mismo que antes, si no hubiese tales hombres, el gobierno no podría crearlos; solamente podría, por la sospecha demasiado justificada que el pueblo tiene de todo lo que es impuesto, arrebatar su crédito a los médicos existentes y hacerlos sacrificar como envenenadores, cuando van a curar el cólera.

Si fuésemos ingenieros, maquinistas, etc., organizaríamos los ferrocarriles. Y si no hubiese quien lo hiciera, una vez más, el gobierno no podría crearlos.

Aboliendo el gobierno y la propiedad individual, no crearé el gobierno fuerzas que no haya; pero dejaré libre el campo a la manifestación de todas las fuerzas, de todas las capacidades existentes; destruirá toda clase interesada en mantener a la masa en el embrutecimiento y hará porque todos puedan influir y obrar en proporción a su capacidad y conforme a sus pasiones y a sus intereses.

Tal es el único medio que hay para que la masa popular pueda elevarse, porque sólo con la libertad se aprende a ser libre, como sólo trabajando se aprende a trabajar. Aunque no tuviese otros inconvenientes, el gobierno tendría siempre el de acostumbrar a los gobernados a la sujeción y tender a hacerse más opresivo y necesario cada vez.

Por otra parte, si se quiere un gobierno que eduque al pueblo y le prepare para la Anarquía, es necesario indicar cuál será el origen, el sistema de formación de este gobierno. ¿Será la dictadura de los mejores? Pero ¿quiénes son los mejores? ¿Quién reconocerá esta cualidad? La mayoría está comunemente tocada de viejos prejuicios y tiene ideas e instintos ya abandonados por una minoría más favorecida; mas entre todas las minorías que se figuran tener razón, y todas pueden tenerla en cierta parte, ¿a quién y con qué criterio se escogerá para poner a

A LOS JÓVENES

Cuando en la edad floreciente, cuando a los veinte o veinticinco años se adquieren aquellos conocimientos necesarios para desenvolver las nebulosas creencias y fantasías que como lastre pesan en el cerebro del individuo desde sus primeros años, afirmarse puede que moral y espiritualmente está el hombre en vías de regirse a sí propio y capacitado para vivir ordenadamente en un comunismo anárquico.

Si se me objeta que a esa edad el individuo está muy propenso a la variabilidad, yo diré que esas causas existen hoy y en cambio veo hombres de menos edad que su moral es intachable y que, teóricamente hablando, desarrollan fácilmente el problema de la vida presente y futura y algunos otros tanto o más difíciles, como son astronomía, química, mecánica y física.

Y esto es así, a pesar de la falsa educación que en las escuelas oficiales se recibe y a pesar de aprisionar el pensamiento del niño y cargar su intelecto de absurdas teorías y perniciosas costumbres.

Si a los doce o trece años deja el niño la escuela para empezar su traba-

jo profesional, como sucede generalmente a la clase trabajadora, y si pensamos el enorme peso de trabajo que ha de soportar, las escasas horas que le quedan para el estudio y lo poco que puede interesarse por los complicados problemas antes citados desde los doce a veinte años, veremos que los que de los veinte a los veinticinco tienen ya nociones claras de filosofía y sociología, en cuatro o cinco años han hecho la evolución, han echado de suyo todo el lastre de las preocupaciones y han trazado para sí y para la especie toda, la trayectoria a seguir por el vasto campo de la vida racional.

Si esa transformación notamos en los hijos de padres absolutamente ignorantes y en extremo viciados, ¡cuántos mayores progresos no notaremos en los niños de padres consentes, que desde la infancia se desarrollan sin ser coaccionados y con mayor motivo no pesando sobre ellos vicios y costumbres de la actual sociedad!

Los timoratos, los castrados, los que no se dan cuenta de sus acciones, los que faltos de voluntad no llevan su óbolo a la obra de la común libertad y ni poco ni mucho se preocupan de su porvenir ni del bienestar de sus hijos;